

A 21 años de su muerte

Joaquín Edwards Bello

■ Recuerdo del gran cronista, quizá el mayor de entre todos los chilenos, que durante años escribiera en este diario sus inolvidables crónicas

Por Sara VIAL

Parece ayer, cuando un 19 de febrero de 1968, el oco del cipayo con que puso fin a su vida en su casa de Santo Domingo, repercutió así en Valparaíso como un extraño trueno de verano.

"Nací a pocos pasos de La Gaseau, en la calle del Teatro, hoy Salvador Donoso, en el número 43 de dicha calle", recordaba. La Gaseau se llamó después Trenli y finalmente Ramis Clar. "Una pastelería de tipo parisienne en un Valparaíso pródigo, antes del Canal de Panamá y del puerto de San Antonio". Al revisar aquel dulce Valparaíso, describía, aquel lugar portisísimo como "tan bien alhajado como la catedral Rumpelmayr de la calle Rivoli de París.

Lámparas con mecheros de gas, lunas venecianas, mesones con hornos dorados, letreros como joyas, en criollos relucientes, uñas con cubiertas de mármol".

Para Santa Ana, día de la muerte del escritor, llegaba des-

de La Gaseau "la torta de un metro de altura, con base de pasta de almendras, montada en gajos de naranjas y reusos de huevos confitados".

"Don Joaquín"

No tuve la alegría incomparable de conocerlo personalmente. Sólo conservo una carta suya que me difata el alma cada vez que la leo. Aunque no el su voz, me parece escucharla, y, aún más, responderme. Por un maestro y un maestro, aún en silencio, nos contesta siempre.

Príncipe de la crónica, ésa que él amó a moverse con la soltura de la meubín con el cántaro sobre la cabeza, tal como lo enseñaba. Sus juicios en La Nación, quien podría olvidarlos! Su palabra era un gaso, un resplandor, una gracia descolante del desahogado. Nos seducía de inmediato. Sabía cómo hay que escribir para ese lector frecuentemente caprichoso y distraído de los diarios. Tanta el secreto para acercarlo al paso y escudarlo a lo que él decía, n- ha a decir. No podía soltarse ya

honda el final. Si la primera frase era un apujón que animaba, la última solía constituir la más sabrosa y inesperada asociación. Llegaba al desahado como un cuentista consumado, que en otra cosa es el buen escritor de crónicas. Alguien que va a contarnos algo de manera propia; el cronista de sangre, que no se inventa ni se compra. Hijo de leche de las prensas.

En la múltiple variación de sus temáticas fue autor de doce mil crónicas; siempre sobrepasó al portento que jamás olvidó a su puerto natal. En el número 16 de mayo del año 1967.

En su columna del 3 de febrero de 1936, señaló la existencia de once poblaciones y lugares en diversas partes del mundo, que tienen el nombre de Valparaíso. Recordémoslos, en su recuerdo.

El Valparaíso de Arriba, en la provincia de Cuenca. El Valparaíso de Abajo, en la misma provincia. El de Canadá.



*** II

Joaquín Edwards Bello [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile